

ALTERNATIVAS HISTORICAS DEL 23 DE ENERO

ARTURO SOSA A.

La importancia histórica del 23 de enero de 1958 está en que fue un momento denso, una encrucijada de caminos en la que se juntan las diferentes posibilidades del futuro histórico. Las fuerzas que actuaron conjuntamente en el derrocamiento de la dictadura militar representaban simultáneamente diferentes "proyectos" para el futuro de la sociedad venezolana. El 23 de enero se convirtió en un momento decisivo entre la continuación de un proceso de relevo de gobiernos y caudillos militares, la instauración de una democracia burguesa de corte occidental y la alternativa de un cambio de estructuras según los esquemas revolucionarios del comunismo internacional.

Gobierno Militar. La primera alternativa se mostraba clara y fuerte. Pérez Jiménez acompañado de Laureano Vallenilla y Pedro Estrada pretendió convertir el gobierno de la FF.AA., instaurado desde 1948, en su gobierno personal. Dentro de las Fuerzas Armadas Nacionales existían corrientes y personas que ambicionaban el ejercicio del poder. Les sería posible siempre que se mantuviera el parapeto de "gobierno de las Fuerzas Armadas". Estaban, entonces, dispuestos a mantener un aparato de esa naturaleza siempre que no se les cerraran las puertas de una posible satisfacción de sus ambiciones. Derrocar a Pérez Jiménez no significaba, para estos grupos, necesariamente la instauración de un régimen democrático; más bien se trataba de evitar un gobierno de la camarilla Pérez Jiménez, Laureano Vallenilla y Pedro Estrada que impidiese una alternabilidad dentro de los militares apareciendo la institución armada como la que ejercía el poder.

Democracia burguesa. La segunda posibilidad significaba la realización del proyecto iniciado en el trienio 45-48 y truncado por el derrocamiento de Gallegos. Contaba a su favor con la dinámica misma de la economía y su modelo de desarrollo, partidos políticos relativamente

organizados y con imagen nacional y un proyecto democrático que estrecharía los lazos internacionales del país dentro del marco capitalista occidental. Para esta tendencia el 23 de enero se presentaba como la posibilidad de sustituir a los militares como fuerza hegemónica nacional por fuerzas civiles fundamentalmente organizadas a través de AD, COPEI y URD, los gremios obreros y profesionales.

Transición al socialismo. Una tercera tendencia de apropiación del 23 de enero era más bien implícita y latente que sólo las circunstancias posteriores la forzaron. Se trataría de convertir todo el gran movimiento popular en un cambio más profundo para la instauración del socialismo. No es que el PCV planteara entonces la necesidad de forzar este paso. Por el contrario propugnaba mantener la amplia unidad con todas las fuerzas antidictatoriales: la instauración estable de la democracia les permitiría crecer y organizarse, pensaban. De momento la alternativa revolucionaria no estaba planteada como línea oficial, sino implícitamente e las esperanzas imprecisas del pueblo y en la emoción revolucionaria juvenil. Fue la política de discriminación y acorralamiento trazada por Betancourt, la crisis económica inmediatamente posterior, e ejemplo y el estímulo de Cuba lo que llevó al PCV y al MIR a considerar que en 1960-61, estaban dadas las condiciones objetivas para la toma del poder por la vía armada.

SURGIMIENTO DE UN NUEVO PACTO SOCIAL

Los 20 años que han transcurrido desde el 23 de enero hasta nuestros días constituyen el proceso de conquista de la hegemonía y el afianzamiento de la alternativa democrático-burguesa presente en el conjunto de fuerzas que produjeron la caída de la dictadura perezjimenista. Esa alternativa significa la constitución

de un nuevo pacto social en Venezuela, un reacomodo de la relación de fuerzas sociales, políticas y económicas que determina, de alguna manera, un nuevo sistema social y de gobierno para Venezuela. Su expresión histórica más concreta en el momento de la transición es el acuerdo firmado entre los partidos representativos de esta tendencia, AD, COPEI, URD, que se llamó "pacto de Punto Fijo". Este significa la decisión de compartir el ejercicio del poder en esos años para poder hacer frente común contra cualquier otra alternativa del signo que fuera y poder establecer las bases definitivas del modelo político democrático representativo triunfante en el país. Es imprescindible destacar, además, que se abría la época histórica en la cual los Estados Unidos decidieron jugar la carta de los regímenes democráticos en América Latina, como una política de alerta frente a la poderosa influencia que ejerció el triunfo de la revolución cubana. Esta política se plasmó en la "Alianza para el Progreso", que tenía por objetivo impulsar en Latinoamérica gobiernos y programas que pudieran satisfacer ciertas esperanzas de las poblaciones mayoritarias de esa parte del continente (1). Así pues, la política exterior de los Estados Unidos iniciada en la década de los sesenta, coincidía con la dinámica interna de la evolución política del país. Empleamos el término "coincidencia" para señalar una íntima relación, mutuamente condicionante.

Acuerdo entre partidos: el Pacto de Punto Fijo:

El pacto de Punto Fijo nace fundamentado en un acuerdo sobre las causas de la crisis del 48 y de la forma cómo los militares y concretamente Marcos Pérez Jiménez logran llegar y mantenerse en el poder. El sectarismo y las pretensiones exclusivistas de los partidos democráticos fueron un flanco débil del experimento republicano del 48. Venezuela podrá tener —concluyen— un régimen democrático

co-representativo estable en la medida en que los partidos se convenzan y acepten en su praxis política, la realidad de que el poder político es el producto de un conjunto de alianzas y acuerdos entre las diversas formas que apuntan esa dirección y logren formar un frente común capaz de neutralizar el efecto de las fuerzas que presionan en otras direcciones. Más aún, cuando son capaces de lograr una convergencia de fuerzas tal que permita la presencia y actuación de las fuerzas contrarias o alternativas sin arriesgar su preponderancia. Así pueden convertir esas fuerzas antagónicas en apoyo de su mismo sistema "demostrando" la amplitud y la realidad del "mejor sistema" político que permite el ejercicio de todas las libertades formales.

El acuerdo supone la aceptación de esa tesis y se concreta en el compromiso de salvaguardar la "unidad nacional", nacida el 23 de enero, mediante la aceptación del resultado de las elecciones, la colaboración con el gobierno que surja de ellas y la realización de un programa mínimo común que establecía las grandes directrices que debía seguir la vida del país para afianzar el modelo democrático-formal proyectado.

La segregación de los comunistas y la lucha armada

El primer éxito histórico obtenido por el proyecto democrático-burgués fue la marginación del PCV del pacto de Punto Fijo sin que ello restara mayor apoyo al republicanismo naciente. En la exclusión del PCV del acuerdo se reafirman las viejas diferencias existentes entre AD y el PCV desde los días del Plan de Barranquilla y la Tercera Internacional Comunista. En el discurso de toma de posesión presidencial (13 de febrero de 1959), Rómulo Betancourt lo explica claramente:

"Esta posición es bien conocida de los venezolanos; y la fundamentaron los tres grandes partidos nacionales en el hecho de que la filosofía comunista no se compagina con la estructura democrática del Estado venezolano, ni el enjuiciamiento por ese partido de la política internacional que deba seguir Venezuela concuerda con los mejores intereses del país".

Con la exclusión del PCV, la dirección de la realización del nuevo pacto social venezolano queda en manos de los partidos insospechables de "veleidades" revolucionarias o militaristas.

La firma del pacto de Punto Fijo es fruto también de la relación de fuerzas que se establece dentro de AD. La resistencia clandestina había provocado cambios importantes en el partido. La "vieja guardia" fundadora del partido había sido eliminada físicamente por la Seguridad Nacional, detenida en los campos para

presos políticos o mantenida exilada en el exterior. Eso trajo como consecuencia que los cuadros jóvenes del partido (Simón Sáez Mérida, Domingo A. Rangel, Américo Martín. . .) fueran quienes llevarán la dirección de las luchas dentro del país guiados por una ideología más radical que la tradicional del partido. Con el regreso de los líderes viejos, se da la primera batalla por el control del partido. La "vieja guardia" logra reasumir el control e imponer su línea democrático-burguesa. Los grupos jóvenes son partidarios de una transformación más profunda del sistema social venezolano, basados en la posibilidad de una "insurrección popular". Se divide, entonces, Acción Democrática para dar nacimiento al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que se declara partido marxista y consiguientemente se constituye en el primer grupo pasa a compartir con el PCV la tradicional clientela clasista y sus luchas. En el documento justificador de la división (8 de abril de 1960) sostienen que las divergencias con AD no son meramente circunstanciales, por disciplina o lucha generacional sino que se trata de concepciones doctrinales, programáticas, estratégicas y tácticas diferentes e incompatibles.

En 1958 el análisis del Comité Central concluía la necesidad de apoyar a la Junta de Gobierno y respaldar la instauración de una democracia representativa para evitar cualquier marcha atrás o intento de reorganización de gobiernos militares o dictatoriales.

La Constitución de la República, promulgada el 23 de enero de 1961, sella institucionalmente el nuevo pacto social que se abre paso en Venezuela. La izquierda para entonces ve cerrado su camino y se siente discriminada por Betancourt.



Por otra parte el efecto de la revolución cubana, la realidad de una fuerte crisis económica, el descontento extendido en los sectores populares urbanos, en grupos estudiantiles y algunos núcleos militares, permiten pensar en la posibilidad y necesidad de un levantamiento armado. En marzo de 1961 se reúne el III Congreso del PCV que se propone como objetivo la lucha por la formación de un gobierno verdaderamente democrático y patriótico. Dentro del PCV triunfa el diagnóstico y la tesis de los grupos más radicales. Fruto de esta nueva postura son el Carupanazo (4 de mayo de 1962), el alzamiento de Puerto Cabello (2 de junio de 1962) y numerosas acciones de guerrilla urbana y rural. Así también se da pie a una acción frontal de la coalición de gobierno que inhabilita al PCV y al MIR (mayo de 1961) como partidos que actúan en la vida nacional.

La lucha armada se organiza entre el PCV y el MIR a través del Frente de Liberación Nacional (FLN) como coordinador de la estrategia conjunta y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) como organización militar de la lucha. El combate antiguerrillero define aún más al modelo democrático-burgués, que defiende su hegemonía hasta en el campo militar. La ideologización anticomunista del pueblo y del Ejército y el "asesoramiento" norteamericano en la lucha anti-guerrillas, se convierten en nuevos pilares del sistema representativo.

El fracaso de la lucha armada y el cambio de estrategia revolucionaria se oficializa en el VIII Pleno del PCV en 1967. La crisis de la guerrilla provoca la división del PCV y el nacimiento del MAS (1970). La presencia socialista en el régimen democrático-burgués se hace diferente y demuestra, entre otras cosas, la fortaleza alcanzada por este último. También en 1967 se produce la segunda división de AD de la que nace el MEP que pasa a formar parte de la oposición de izquierda.

El pacto de Punto Fijo, estrictamente hablando, sólo duró el período presidencial de Betancourt y sólo fue sostenido por AD y COPEI, pues URD se retiró de la coalición en noviembre de 1960. Para las elecciones del 63 fracasaron todos los intentos de un nuevo acuerdo. El partidismo característico de la democracia venezolana vuelve por sus fueros en lo que las circunstancias no obligan a una alianza para subsistir. El significado, sin embargo, de este pacto es más profundo. Simboliza la realidad de la existencia y crecimiento de un nuevo pacto social en Venezuela, sano y fuerte en nuestros días.

Política y sector empresarial

Un segundo aspecto para entender el éxito histórico de este proyecto es la incorporación activa de las fuerzas empre-

sariales en el ejercicio del poder político. Desde el nombramiento del primer gabinete del Gobierno Provisional —llamado “gabinete oligárquico”— se acentúa una tendencia a la participación directa del empresario en la vida pública. Esa “colaboración” es importante tanto para los partidos como para el sector empresarial. A los partidos les proporciona los equipos técnicos para hacer un gobierno eficiente dentro del modelo de desarrollo escogido y les proporciona el apoyo de los gremios profesionales al asegurar un orden social que les da estabilidad y promueve sus intereses. De esta manera las clases sociales mejor organizadas y con mayor grado de preparación se suman a las fuerzas constructoras de la sociedad democrática-burguesa venezolana.

Para los grupos empresariales la participación en el gobierno y en las decisiones políticas es una cuestión vital. El carácter petrolero de nuestra economía y la propiedad del Estado sobre este recurso hace que el mayor inversionista, el mayor capitalista del país sea el Estado. Interesa, entonces, participar en el mayor grado posible en las instancias de decisión del uso que hace el Estado de su riqueza proveniente del petróleo.

Fruto de este cuadro de alianzas es el acuerdo obrero-patronal de congelación de salarios y prolongación de los contratos sin discusión, cubierto por la ideología de lograr la “paz social” necesaria para salvar la “unidad” del movimiento del 23 de enero.

Cambio de rol de las Fuerzas Armadas

Dentro del nuevo pacto social también entran los militares. Lo que cambia es su posición de fuerza hegemónica. Sin su participación era impensable la realización del 23 de enero, el restablecimiento del “orden”, la realización de las elecciones y la defensa armada del régimen republicano naciente. La convergencia de fuerzas sociales que implica el proyecto democrático-burgués respeta un espacio importante para la actuación de la institución armada y de sus integrantes. La constatación de la existencia de diversas corrientes dentro de las Fuerzas Armadas, les proporciona a los políticos un campo de maniobras necesario para el cambio de relaciones de ellas con el país.

El militarismo más fuerte, representado en los Coroneles Casanova y Romero Villate que integran la primera Junta de Gobierno, es rápidamente neutralizado por presiones de la Junta Patriótica y la posición tomada por los otros miembros del Estado Mayor. Ambos Coroneles renuncian a sus cargos y salen al exterior antes de las 24 horas del golpe.

Otra corriente vigorosa dentro del



Ejército era la encabezada por el Coronel Hugo Trejo, comandante del alzamiento del 1ero. de enero. Representaba una generación de oficiales nacida dentro de los programas de modernización del Ejército y podía capitalizar para sí y su grupo los méritos del derrocamiento de Pérez Jiménez e intentar ponerse a la cabeza de los sectores populares movilizados para la caída del régimen, contando, además, con apoyo de vastos sectores militares. El “trejismo” fue también neutralizado pacíficamente. El Coronel Trejo salió del país con un cargo diplomático. De esta manera, se logró hacer funcionar la estructura militar en forma institucional.

La corriente militarista siguió viva y encontró en el General Jesús María Castro León su nuevo líder. Hasta el fracaso de su sublevación (1960) y su muerte en prisión, esta corriente es una amenaza latente.

La aparición de las guerrillas en la década de los 60 es otro factor determinante del apoyo institucional de las Fuerzas Armadas al Gobierno democrático. La presencia de oficiales del Ejército, por primera vez desde los días de Cipriano Castro, en los “campos de batalla” fortalece a una generación de oficiales en su opción por el sostenimiento de la república democrática-burguesa, con una experiencia política y profesional sin precedentes, y favorece una amplia ideologización anti-comunista de todos los cuadros y niveles de las FAN.

La política económica seguida en relación a las FF.AA., la ampliación de las posibilidades de profesionalización y formación general de sus miembros, es decir, su conversión en un efectivo camino de ascenso social, junto con algunos cam-

bios organizativos como la conversión a los 30 años de servicio, con la consiguiente movilidad de los altos cargos y la posibilidad real para las generaciones jóvenes de escalar la pirámide de mando y la recuperación del prestigio social de las Fuerzas Armadas, terminan por fundamentar el cambio de rol de los militares en la vida política venezolana.

REFLEXIONES FINALES

El progresivo desarrollo de este nuevo pacto social genera otro de los pilares de su propio sostenimiento: las clases medias. El ritmo de crecimiento de la economía venezolana es relativamente alto. El modelo petrolero-importador basa ese crecimiento en la ampliación del consumo de los grandes grupos de población que componen el inmenso sector terciario que vive de la renta petrolera. Se crea así una dinámica de conservación de los niveles de consumo adquiridos y por tanto del sistema que los proporciona y unas aspiraciones en todos los sectores sociales que esperan alcanzar esos niveles creándose una inmensa trabazón social de sostenimiento del modelo.

Al final de período de Betancourt la relación de fuerzas se orienta claramente al afianzamiento de esta alternativa histórica democrático-burguesa:

“Durante el año 1963, la situación nacional revestía un carácter de excepcional originalidad. Puede llegar a decirse que convivían el Gobierno que ejercía la plenitud de sus deberes y derechos; los sectores empresariales y sindicales empeñados en alcanzar las ambiciosas metas del desarrollo económico y avance social; la numerosa clase media, preocupada por los brotes de violencia y cada día más conservadora de sus conquistas; los partidos políticos y los grupos de independientes dispuestos a reclutar adherentes para sus respectivos candidatos; y el PCV y el MIR dedicados totalmente a la empresa de las guerrillas campesinas y de las llamadas operaciones de la UTC urbanas”. (2).

El pacto social nacido del 23 de enero se ha hecho sistema en nuestro país. Cualquier planteamiento de cambio debe partir de esta realidad. Una acción revolucionaria no puede contentarse con planear la conquista del gobierno, se hace necesaria una estrategia de acción que incida en todos los niveles que sostiene el actual estado de cosas y provocar una nueva convergencia y relación de fuerzas económicas y sociales —generar un nuevo poder político— que propugne la gestación de ese nuevo orden al que aspiramos.

- (1) Véase: “Informe de A.E. Stevenson sobre Latinoamérica”, en: Documentos, Caracas, Instituto de Estudios Políticos, No. 6, (Julio-Septiembre 1961).
- (2) VELAZQUEZ, R.J., Aspectos de la evolución política en Venezuela en el último medio siglo. En: Venezuela Moderna. Fund. Mendoza, Caracas, 1957, p. 241.